

ERNEST BELENGUER

LOS TRASTÁMARA

El primer linaje real de poder político en España

ÍNDICE

<i>Mapa</i>	7
<i>Árboles genealógicos</i>	8
<i>Prólogo</i>	11
1. LOS TRASTÁMARA CASTELLANOS. UNA SÍNTESIS NECESARIA	15
Los orígenes de los Trastámara y su ascensión en Castilla en medio de la guerra de los dos Pedros	15
La consolidación de los Trastámara en Castilla y sus primeros problemas	19
De Enrique III a Juan II: entre dos minoridades con importantes cambios en Castilla	26
El caos del reinado de Juan II: Álvaro de Luna, los Infantes de Aragón y la nobleza castellana	34
Enrique IV: la solución imposible ante una auténtica guerra civil	41
Más allá de la nobleza, las otras Castillas	56
La situación económica en la Castilla bajomedieval	57
Demografía, agricultura, ganadería, manufactura y comercio: el campo y las ciudades	58
Las ferias. Del crédito a la banca y la deuda pública: dinero, censos y juros	65
La engañosa contradicción: el pretendido «poderío absoluto» y las Cortes en Castilla	71
Los movimientos sociales: de las discrepancias religiosas a la Irmandade gallega y los Parientes mayores en el País Vasco	77

2. EL COMPROMISO DE CASPE Y EL REINADO DE FERNANDO I DE LA CORONA DE ARAGÓN	89
El compromiso de Caspe	89
La situación de la Corona de Aragón a la muerte de Martín el Joven	89
Los últimos meses del rey: a la búsqueda de soluciones a la crisis dinástica	92
El intento de un desenlace rápido: el parlamento general...	97
La presentación de candidatos ante el parlamento de Barcelona.....	101
La caída del optimismo inicial: el asesinato del arzobispo de Zaragoza.....	105
La desaparición de García de Heredia concede más firmeza al infante Fernando. Sus consecuencias posteriores	107
La precipitación de los acontecimientos: hacia la concordia de Alcañiz	110
La decisión tomada: la concordia de Alcañiz y la derrota urgelista en Valencia	112
Las consecuencias de la concordia: la lista de compromisarios y el resultado final	115
Caspe: un rápido recorrido historiográfico	118
El reinado de Fernando I	121
En el reino de Aragón	123
En el principado de Cataluña	126
En el reino de Valencia	134
En el reino de Mallorca	140
De la boda principesca al fin del Cisma: la presencia de Benedicto XIII	142
El epílogo catalán del rey Fernando	146
La política exterior del rey. Sus territorios italianos y su apertura al mundo islámico.....	148
En la isla de Sicilia	148
Los primeros pasos del infante Juan en su adolescencia política: entre Nápoles y Sicilia	152
En el reino de Cerdeña	154
La activa prudencia de Fernando I con el islamismo	157
La calculada ambigüedad de Fernando I en el mundo judeoconverso	159

3. EL LARGO REINADO DE ALFONSO V EL MAGNÁNIMO	161
Parte primera. Alfonso V: de la Corona de Aragón a Nápoles	161
Poco más de un trienio del reinado de Alfonso V	162
La primera aventura italiana de Alfonso V y sus consecuencias parlamentarias	170
El mayor tiempo de estancia peninsular de Alfonso V (1424-1432).....	180
Del epílogo peninsular al segundo viaje de Alfonso V a Italia y sus primeras repercusiones.....	193
La prioridad de la conquista de Nápoles frente a sus reinos metropolitanos.....	205
Parte segunda: la extrema bipolaridad del reinado de Alfonso V	213
La política exterior, mayoritariamente italiana, del rey Alfonso	214
Hacia la construcción de un nuevo reino napolitano: las reformas internas del Rey Magnánimo	222
La debilidad del gobierno en la Corona de Aragón y sus primeras consecuencias	232
La última década del rey Alfonso: entre dos revueltas que vienen de antaño	243
La rebelión forana en Mallorca	243
Las Cortes de 1454-1458: el espejo viviente de Cataluña durante más de medio siglo y el precedente de la guerra civil.....	247
La muerte del rey. Sus hechos culturales y religiosos	258
Más de un reinado: la economía de la Corona de Aragón en el siglo xv	267
La demografía	268
La agricultura y la ganadería	269
La actividad industrial	271
El comercio: entre las ambigüedades de la crisis y una expansión diversificada	272
Las diversas valoraciones historiográficas de la crisis en Cataluña	277

4.	EL TENSO DRAMATISMO DEL REINADO DE JUAN II.....	283
	La complejidad política de don Juan: de su interés obsesivo por Castilla a su problema navarro.....	284
	El comienzo del reinado de Juan II: de la muerte de Alfonso el Magnánimo a la del príncipe de Viana (1458-1461).....	293
	El inútil intento de llegar a acuerdos: la sustitución del príncipe de Viana por el infante Fernando.....	305
	El inicio de los reyes llamados «intrusos» en Cataluña	323
	Enrique IV	323
	El condestable de Portugal, conocido como Pedro IV de Cataluña.....	331
	La llegada de la dinastía angevina: Renato de Anjou, Juan de Lorena y de Calabria y algún otro más.....	343
	Los pasos económicos y políticos de Juan II hasta llegar a esta situación: la gran alianza occidental.....	355
	En torno al sitio de Barcelona y la capitulación de Pedralbes.....	361
	Los últimos años del reinado de Juan II: interrogantes más que realidades	368
	El intento fallido de recuperar el Rosellón y la Cerdeña ..	368
	Otros dos problemas sin resolver: de los remensas al conde de Pallars	373
	Las instituciones catalanas en los últimos tiempos de Juan II.....	377
	Las cortes de 1473 a 1478: de Perpiñán a Barcelona.....	378
	Una dualidad para el rey: de la ciudad de Barcelona a la Diputación de Cataluña	381
	Los otros reinos de la Corona de Aragón y sus dificultades	384
	La polémica historiográfica en la economía de los últimos años de Juan II	388
	Epílogo: La muerte de Juan II.....	391
5.	ENTRE CASTILLA, LA CORONA DE ARAGÓN Y LOS TERRITORIOS ITALIANOS: EL REINADO DE FERNANDO EL CATÓLICO.....	395
	La obligada prioridad de Castilla en las mentes de Fernando e Isabel durante los primeros años del reinado	398

De la concordia de Segovia al final de la guerra en Castilla	398
Las reformas en Castilla: las Cortes de Toledo de 1480	404
La diversificación de problemas en la larga década de los años ochenta (1480-1492)	409
La primera cuestión a resolver: la Cataluña de los años ochenta.....	409
La política de Fernando en los otros reinos de la Corona de Aragón.....	413
El caso valenciano	413
En Mallorca «el món se fa nou del tot».....	417
«Aragón no es nuestro; menester es que vayamos de nuevo a conquistarlo»	420
En los puntos álgidos del poder real en los años ochenta....	423
El nacimiento de la Inquisición de los reyes: Isabel y Fernando.....	423
La expulsión de los judíos	433
La victoria en la guerra de Granada.....	435
1492: creencia, fantasía y realidad en un año histórico trascendental	438
El relanzamiento de la política exterior: sus precedentes de los años ochenta y el comienzo de las guerras de Italia ..	442
El mundo italiano y mediterráneo del rey Fernando... ..	443
El regreso momentáneo a la gran coalición occidental en Europa	446
Del fin de la coalición a un hipotético giro político hispano-francés.....	448
De la muerte de Ferrante I (1494) a las treguas de Lyon y las conferencias de Perpiñán y Alcalá de Henares (verano de 1497)	451
En medio de la tregua: la mirada de la monarquía a otras cuestiones de importancia	454
En Cataluña	455
En Valencia.....	457
En Mallorca.....	458
En Aragón	458
De la muerte del príncipe Juan (1497) a la de la reina Isabel (1504). Los ejes del periodo: revuelta en Granada y victoria en Italia	460

La última etapa del reinado de Fernando el Católico.....	464
Castilla entre noviembre de 1504 y septiembre de 1506 ..	464
El rey Fernando en Nápoles y la continuidad de su política con sus virreyes catalano-aragoneses.	
El caso de la Inquisición (1506-1510).....	470
El regreso del rey Fernando a Castilla y su política interior. Su intento de expandirse en ciudades del norte de África (1507-1510)	474
De la idea inicial de las Cortes de Monzón (1510) a los problemas anteriores en los reinos peninsulares de la Corona de Aragón.....	477
Valencia.....	478
Aragón	479
Cataluña	480
El retorno de la política internacional en Italia. La invasión de Navarra y el horizonte de las Indias	481
En Italia	481
En Navarra	483
En las Indias.....	485
El ocaso del reinado de Fernando el Católico	486
La delicada situación castellana.....	487
Los distintos ritmos en la Corona de Aragón.....	488
El descafeinado <i>redreç</i> de Cataluña	488
La caída constante de la ciudad y reino de Valencia..	489
El desengaño del rey en el reino de Aragón	491
En los preludios de una Mallorca conflictiva.....	492
La difícil consolidación de Nápoles en los últimos años del rey	493
Los últimos meses del rey. De la batalla de Marignano al decisivo testamento del soberano	495
Una última visión de los reinos isleños en Italia que gobernaron los Trastámara	497
Cerdeña: desde mediados del siglo xv hasta la muerte del Rey Católico	498
La presunta reforma de Sicilia con Fernando el Católico.....	502
<i>Notas</i>	509
<i>Índice onomástico</i>	581

PRÓLOGO

No creo que hoy día pueda encontrarse un libro de las características de este que tiene ahora el lector en sus manos. Es obvio que sobre la historia de España existen obras con multitud de volúmenes como, por ejemplo, la que dirigió Ramón Menéndez Pidal muchos años atrás. Y en ellos pueden verse más que síntesis sobre la dinastía Trastámara de una y otra Corona y los sucesos que ocurrieron dentro y fuera de los reinos peninsulares. Sí que existe desde hace años el libro de un gran medievalista como fue Julio Valdeón Barquero. Pero su aportación es breve; diría que se trata más bien de una aproximación a la historia que de un desarrollo de la misma. Además, como medievalista que fue, su narración termina con Enrique IV de Castilla y Juan II de la Corona de Aragón sin llegar a los Reyes Católicos. Todo ello no es una crítica, ya que yo mismo tengo un pequeño texto publicado en 1988 en la editorial Anaya en torno a Felipe II. Estos Trastámara que ahora presento pretenden ser una obra más amplia y que recoja una bibliografía más abundante y sobre todo actualizada, sin ser de ninguna manera exhaustiva, pues semejante idea es un imposible en tantos reinados y con tantas materias a tratar.

El libro por otra parte tiene, como es lógico, una limitación de páginas sin que precisamente sean pocas las escritas. De lo contrario se crearía una voluminosa obra que sería probablemente menos atendida y con toda seguridad más dificultosa en su lectura. He tratado de que esta fuera amena, adornada con muchas citas de documentos de la época entrecomilladas y procedentes, además, de los trabajos que se mencionan en los capítulos correspondientes. Sí diré, en tono de síntesis, que la historia de la dinastía Trastámara es, en su conjunto, algo dramática. Al fin y al cabo, sus orígenes se enraízan en la familia bastarda, más cercana al propio padre progenitor, que fue Alfonso XI de Castilla, que a la legítima de Pedro el Cruel. Pero para que esta bastardía se transformase en una monarquía, llamémosla oficial, se llegó a una guerra entre hermanos y distintos grupos de la socie-

dad castellana. Toda persona medianamente culta conoce la tónica frase del bretón Bernard du Guesclin, al servicio del que sería Enrique II de Castilla, cuando afirmó en la lucha fratricida: «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor». Así empezó la monarquía de Enrique II con todas las complejidades que se relatan: sociales, económicas y aun políticas. Así se cierra también el primer capítulo amplio en Castilla con la muerte de Enrique IV y el inicio de la nueva guerra que se vislumbraba entre Isabel y Juana, hermana e hija respectivamente del difunto rey.

Pero el libro no termina en este primer capítulo, sino más bien al contrario. Acoge a toda una serie de reinados de la llamada rama menor de los Trastámara: los de la dinastía de la Corona de Aragón a raíz del Compromiso de Caspe. En algunos casos, y no pocos, estos fueron llamados Infantes de Aragón en Castilla, cuyos líderes llegaron a ser reyes en la Corona de Aragón y se enfrentaron sistemáticamente a la dinastía mayor: la castellana. Sus problemas, no obstante, no se encontraban solo en este conflicto casi secular, sino también en sus nuevos reinos y en su expansión mediterránea, siguiendo en el fondo la tradicional política expansiva de los reyes precedentes, que acabaron con la muerte de Martín el Humano. Poco lo logró Fernando I, quien tuvo que estabilizarse en sus propios territorios, peninsulares e insulares, sin descuidarse de estos últimos. Mucho lo trabajó Alfonso V el Magnánimo enfrentándose a los angevinos y a la propia Francia, reino que siempre fue enemigo no solo suyo, sino de la dinastía catalano-aragonesa de años anteriores. Así Nápoles, a mediados de su gobierno, cayó en manos de Alfonso V. Por su parte, Juan II se vio envuelto en una revuelta y guerra en Cataluña que obstaculizó su perspectiva en toda la Corona de Aragón, aunque no perdió su mirada en el mantenimiento de sus otros reinos fuera de la península.

Y al final su hijo, Fernando el Católico, llegó al clímax de los deseos de la dinastía Trastámara —la de la Corona de Aragón y posiblemente la de Castilla— al verificarse la unión matrimonial entre Isabel y Fernando. Pero este último rey tuvo que hacer muchísimas más cosas. Tuvo que apaciguar y, en lo posible, hacer crecer a sus reinos —fue su conocido redreç que actualizó literalmente el historiador Vicens Vives— sin conseguirlo del todo. Porque hoy día tenemos más noticias que en la década de los años cincuenta del siglo pasado en la que Vicens Vives fundamentó el reinado de Fernando el Católico. Un reinado más valorado en su política exterior en la que arrastró a la Castilla isabelina y casi la dejó en herencia a su nieto Carlos V. Pero este mismo fue el último punto dramático del Rey Católico: con la pérdida de su primera esposa Isabel, la pérdida de su primogénito varón

el príncipe Juan, la herencia de una hija con problemas mentales y con un segundo matrimonio hecho por razones políticas con Germana de Foix sin alcanzar la neutralidad de Francia. En 1516 la dinastía Trastámara había fallecido con el rey, aunque antes había recuperado Nápoles desde 1503 y conquistado Navarra en 1512. Querría subrayar que este último capítulo, que abarca toda la historia peninsular de los últimos cuarenta años de aquella época, enlaza deliberadamente con el primero de todos cerrando así el círculo dinástico de los Trastámara.

Para terminar, agradezco a la editorial Pasado & Presente la publicación de este libro y, por supuesto, a mi esposa, Marga Pla, ya que sin su presencia la obra jamás se hubiese acabado.